JUEGO CRUZADO

BREZZO

Capítulo 1

Juego Cruzado

Mis estigmas cosquillean

Pensamiento analítico, pensamiento crítico, pensamiento apocalíptico. ¿A cuál de ellos sometemos a nuestro amigo? El estado emocional es crónico, producto de su narración. El pobre es débil, afirmó la musa.

Sus manos congeladas por su apoyo incrédulo hacen fuerza en vano. Ilusión, cero convicciones. A vuelo de cohete arrastra una triste esperanza. Musa que espera bajo el árbol de la constancia a que el muerto viviente se levante. Los años pasan y pasan, y van pasando.

Un pensamiento analítico acaba de llegar a mi mente. Su cabello se desprende. Su dentadura se desploma. Su cuerpo se incorpora tres pies al sepulcro. Su mente está en blanco, sus arrugas son sólo cicatrices de su amargura, de su envidia, de su filosofía macabra.

Un pensamiento crítico es mirarse al espejo y saber que no hay nada frente a ti. Un pensamiento apocalíptico, ese soy yo, sí yo que soy elegante como un zafiro, el rey fuerte, la musa viviente que marca tu traslado al infierno.

Flamenco Goliat

No dejes tu ego drogarse ni mucho menos digas que eres el mejor cuando te has perdido en el camino y has preferido abrazar el fuego. Si bajo este sol ardiente mi presencia en tu terreno seco se enrosca a presión es por eso por lo que en tus ojos moribundos se esconde lo deshonesto.

Tus alocadas alas rosadas no dan para más, están cansadas y hastiadas del orgullo que te esclaviza, pero ¿quién sabe si surja un milagro en tus flacas piernas? O mejor digámoslo en plural.

Milagroso sean los pasos futuros en el lago fangoso de tu cerebro. Si aún no entiendes que tres puñales fueron sepultados en su corazón y tres cruces existieron en el Gólgota. La sangre inocente cubrió toda la tierra y la justicia divina utilizó su naturaleza para cargar su propósito divino.

Oye con atención Flamenco. Hay consecuencias detrás de una mirada tierna y apasionada, detrás de una risa cósmica se esconden los secretos perversos del corazón y la desobediencia corre desaforada hacia el filo de la espada, una espada que va detrás del mundo cortando la brisa y si de risa habláramos enloquecería de placer sabiendo en mi sabiduría el por

qué.

Sí, sé cómo te duele que mis pequeñas líneas destruyan la gigantesca historia que tienes dentro de Goliat. Cada una de las estrofas son tan vivas que te arrancan la cabeza. Por eso ardes por dentro porque he venido a mover lo que has construido durante años. ¡Oh, mi amado Flamenco! ¿Qué fuerza tienes para mostrarme lo que están hechas tus plumas? Haz lo mejor que puedas en tu aburrida imitación.

Elévate como el águila y estaré listo con mi lanza en mano para derribarte del vuelo. Anhelo ponerte el velo rojo para que descanses en paz, Flamenco Goliat.

Luto Rojo

Soy eterno en tu cuerpo de asesino. Con mis versos te hago daño. Soy un técnico de mil besos que se rompen en pedazos encima de prosas que juegan al rechazo. Despedazando tus brazos, vivo. No tengo cuentas pendientes con el testigo que salió del trigo, si no contigo, mundo pervertido.

En el simulacro de los huérfanos ando aferrado. Hambriento de un espíritu de gladiador que esté dispuesto a morir en su quebranto. No hay mediador severo que conquiste mi juicio. Es el infame tu apellido y el engaño tu nombre. En tus ojos veo un sombrero de luto rojo eterno. Son demorados esos pensamientos hacia mí y un encanto lleno de cánticos santos trazaron nuestro destino.

Adversario de mil demonios. Cegado eres por mi presencia. Vengados desde el principio están los fetos que arrancaste del vientre. Vendados están los muertos que fueron quemados con tus manos. Recemos juntos, viuda bajo el último humo de esta selva sangrienta. Pongamos el manto de lágrimas frente a tu corazón y comamos hasta quedar satisfechos.

Luego cantemos bajo la sombra de sus poderosas alas y hagamos un arco de mil colores para cuando desfilen los santos arrastren al fuego a la serpiente y al aborto. Mundo perverso, ¿dónde caerán tus gritos? El socorro no mostrará su rostro y dirán los que caminan a tu lado que el poderoso es injusto. Un asunto astuto está a punto de traspasar tu cerebro.

Talento Alocado

¡Oh gárgola! Gritas con cada sollozo y tus hondas sacuden los cielos haciendo que el juicio derrame una lluvia de meteoritos sobre ti. Encadenado vives bajo el latido de esos seres luminosos. Eres castigado por tu maldad. Fruto desagradable que sale de tus entrañas. Ya no

engañas como lo hacías en la tierra sagrada de tus antepasados.

Ahora solamente eres un recuerdo extremadamente pasajero y si los extranjeros algún día visitaran tu jaula, seguramente te pagarán con sus oraciones y te ahogarán con sus palabras y te crucificarán con mi talento alocado. Por cierto, gárgola, eres ciego de espíritu. Eres ceniza del vientre seco por naturaleza. Mi ego está al cien por cien en el desierto y por eso he errado en el agujero del inconverso que tenías prisionero y en su roto negro dejé versos sagrados. Sembrados serán para los extranjeros. Rotundo es el esquema en su esqueleto invisible para todos los vivos del universo.

Sólo basta un tormento

Otro día en el que no veo los rayos del sol entrar en la habitación cósmica de este payaso. Mis pasos se burlan de mí y hasta se prenden en fuego y gritan a través de mí: "¿Dónde está el soldado?" Ja, ja... tontos personajes. Clavado lo tengo en la angustia de sus recuerdos.

No entiendo el remolino abstracto que sale de las huellas. Ellas Son el espejo de mis muertos a los que desmonté de su vuelo. Me pregunto y miro la otra cara de la moneda y respondo al hondo de ese pensamiento tan menesteroso. Si merecido lo tienen o no, no importa. Están bajo mis pies y me han atormentado por siglos.

Mi cuello se desmorona entre las cenizas. Cenizas que llevan una sentencia de por vida. Oye payaso, en este momento donde los demonios se agrupan y cantan el veredicto con sus lanzas de tormento. En mi cabeza las neuronas se transforman en lágrimas y las desquiciadas no pueden apagar las llamas de este infierno.

Soberbia Intocable

Los vi caminar por los pasillos del castillo de arena. Iban muy felices agarrando la muerte en su mano derecha. Ella acariciaba sus pensamientos y aprovechaba el momento para ponerle un collar venenoso en su cuello. El cual tenía por nombre: Soberbia Intocable. Los vi, vi como el veneno se regaba dentro de sus cuerpos y llegaba a lo más profundo de sus corazones para luego apagar sus razonamientos. Comenzaron a galopar desenfrenadamente hacia el abismo. Los vi cuando Dios envió un mensajero para salvarlos de sus tormentos, pero lo rechazaron. Vi cómo se burlaban de él y le gritaban "¡Loco!" Era tanta la maldad que moraba en ellos que un día lo secuestraron y lo arrastraron por todo el castillo. Cuando se cansaron de golpearlo, le cortaron la cabeza.

Los días pasaban y los años culminaban para los que caminaban en el castillo de arena. Vi como aquel hombre de tez morena, ojos marrones, pelo negro, de renombre Ahuizote, le puso el tambor de caracol al AK-47

dentro de la guagua roja. Su amigo Chipriano, que era el conductor, le pasó la mitad del cigarrillo y éste lo terminó. Al bajarse cubrió el fusil con su abrigo. Se ajustó el sombrero y se dirigió a la discoteca. En la puerta entregó un pequeño sobre rojo. Lo recogió un joven alto de tez blanca y cuerpo musculoso que desapareció en la fría noche de diciembre.

Varios segundos después, el AK-47 y Ahuizote devoraban a plomo a un grupo de amigos que se divertían en un rincón. Lo vi arrastrarse sobre su propia sangre buscando salvar su vida. Un movimiento torpe para el depredador, que con sus botas golpeó varias veces la cabeza de su presa. Los amigos creían que vivían en un mundo ficticio y que eran intocables dado el poder de su papá, un empresario torpe y codicioso como el diablo. Nunca asimiló el destino rojo que viviría su familia, que Jorge Venganza, el patrón de estos asesinos, le iba a pasar factura, y mucho menos que no tenía el poder de cruzar los continentes.